

# Por una mirada, un mundo<sup>1</sup>

*Alma Pérez Abella*

Trabajar ciertos conceptos supone un ejercicio de lectura, y los mismos tienen otro alcance cuando se leen a la luz del contexto en el que surgen y del real al que vienen a responder. La introducción del concepto de objeto *a* y la inclusión de la mirada y la voz en la serie de los objetos freudianos (oral, anal y fálico) se produce en un momento de viraje a nivel político, epistémico y clínico en la enseñanza de Lacan. La inhabilitación por parte de la IPA que proscribió su enseñanza, la negativa de que continúe dictando su seminario sobre *Los Nombres del Padre* –del cual solo dio una clase– sumado a la propuesta del corte de sesión como instrumento interpretativo, ofició de claves de lectura del *Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Habiendo trabajado denodadamente sobre los conceptos de Freud, a partir de 1964, año en que dicta ese seminario, comienza “una nueva etapa”<sup>2</sup> en la que Lacan crea su propia Escuela y desarrolla una novedosa concepción que será decisiva para el campo freudiano y su causa. La misma dará nombre a una orientación, *Orientación Lacaniana* tal como J.-A. Miller propuso llamarla.

## El objeto *a* mirada

La cita de Lacan que pertenece a la clase del 19 de febrero de 1964 será nuestra brújula para elucidar algunas aristas del tema, allí dice “solo veo desde un punto, pero en mi existencia soy mirado por todas partes”<sup>3</sup>. “El mundo es *omnivoyeur*, pero no es exhibicionista –no provoca nuestra mirada. Cuando empieza a provocarla, entonces empieza la sensación de extrañeza”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Texto publicado en la revista de psicoanálisis *La ciudad analítica* N° 1, publicación del Instituto clínico de Bs. AS. (ICdeBA), 2018.

<sup>2</sup> Lacan, J. (1964) *El Seminario*, Libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Bs. As., pág. 10.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 80.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 83.

Para apreciar el alcance de lo que aquí formula es preciso ubicar la diferencia entre ver y mirar, y la relación que tiene el objeto *a* mirada, con el saber, la verdad, la angustia y la extrañeza.

## **Mirar lo invisible**

*Mirar lo invisible* se titula un bello poema de Pedro Salinas en el que dice “por lo que no puedo ver llevo los ojos abiertos”. Con Lacan diríamos que lo que “no puedo ver” es la mirada en tanto objeto, sin embargo es lo que sostiene el campo de la visión, “llevar los ojos abiertos”. Mirar lo invisible carece de lógica cuando las imágenes y el sentido se vuelven bastiones de la creencia en el conocimiento vía la percepción y la conciencia. Esta es la maniobra del discurso de la ciencia que marca una relación al saber que se desentiende de la división del sujeto<sup>5</sup> y de las versiones del objeto *a* que funcionan como causa.

*Lo visible y lo invisible* es el título del libro de Merleau-Ponty que Lacan comenta cuando se dedica a elaborar su concepción de la mirada como objeto *a*. Ambos, Merleau-Ponty y Lacan, intentaron elucidar la relación entre lo que se percibe, lo que los ojos ven y aquello que constituye “el punto ciego”, eso no visible pero que en sus efectos, *muestra*.

Es a partir de la Edad Moderna que el mundo se convierte en imagen, de lo que resulta que la posición del hombre se comprende como “visión del mundo”. Inicio del mundo *omnivoyeur* en el que lo incalculable será “esa sombra invisible que se proyectará alrededor de todas las cosas”<sup>6</sup>. En este período, y no por casualidad, se vuelven furor los espejos. Espejos de cuyo reflejo se desprenden “los signos de representación y jerarquía social, (...) también una nueva geografía del cuerpo que despierta la conciencia de sí y el sentimiento de pudor”<sup>7</sup>. Tal es así que en el año 1682 se abrió la Galería de los espejos del Palacio de Versalles, 357 espejos que permitían verse de cuerpo entero, la galería fue llamada “el palacio de la alegría”. Conciencia de sí surgida a partir de la ilusión de verse-ver, lo cual constituye un modo de satisfacción escópica. El espejo, al igual que la pintura,

---

<sup>5</sup> Cf., Lacan, J, La ciencia y la verdad. En Escritos 2, Siglo XXI, Pág. 856.

<sup>6</sup> Heidegger, M., La época de la imagen del mundo. Alianza editorial, 2005, pág. 77.

<sup>7</sup> Melchior-Bonnet, S. Historia del espejo, Edhasa, Bs. As., 2014, pág. 20.

o las múltiples pantallas de los dispositivos actuales, dan un marcado énfasis a la imagen, lo que se ve, la semejanza y también cubren lo que resulta invisible, el objeto *a*.

En el intento de elucidar las consecuencias de ese mundo *omnivoyeur* seducido y mirado por las imágenes, Lacan a partir de lo formulado por Merleau-Ponty ubica la diferencia con la perspectiva filosófica. Para el psicoanálisis no se trata de una polarización de “*status ontológico*” bajo el signo del binomio visible-invisible<sup>8</sup>, se trata de la diferencia entre el ver y el goce de la mirada, que traza los caminos de la pulsión escópica y el agujero que bordea.

### **Si te he visto no me acuerdo, pero si te miro no me olvido**

Lo que vuelve inolvidable es la mirada, por eso cuando un sujeto dice “me siento invisible, parece que no existo” el problema no es que no lo ven, es que no lo miran, no logra capturar la mirada de esos otros, para lo cual los señuelos son un buen recurso.

Por ser el objeto *a* un objeto irrepresentable, una manera en que el ser hablante puede acceder al deseo es a través de una imagen, entonces lo invisible se adhiere a una imagen que le da consistencia, “el deseo vinculado a la imagen”<sup>9</sup> supone cierto corte entre el ojo y la mirada. Ese corte marca la entrada en el espacio en términos topológicos que vuelve imposible que por la vía de la visión aparezca la mirada. Allí la mirada se esconde.

Cuando vacila esa consistencia que adquiere la imagen, aparece la angustia como la señal que anticipa la inminencia de un real (el objeto y el vacío). Si ante ese real responde el fantasma, se cree que el mundo coincide con su imagen, es decir, se desmiente la castración, punto de horror porque es índice del vacío, vacío que es preciso bordear.

### **De-esquízia-dos**

La homofonía puede darnos alguna pista. Desquiciado es el efecto sujeto que produce la esquízia entre el ojo (órgano) y la exterioridad de la mirada. Mirada en tanto

---

<sup>8</sup> Miller va a decir que “el argumento ontológico consiste en poner al ser (ser o no ser visible) en el lugar de lo real, esto es lo que hace la filosofía”, y lo que Lacan precisamente le cuestiona a Merleau-Ponty.

<sup>9</sup> Lacan, J. El Seminario, Libro 10, *La angustia*, Paidós, Bs. As., pág. 249.

objeto separado e ignorado, punto en el que se manifiesta la pulsión a nivel del campo escópico<sup>10</sup>. La escisión entre el ojo y la mirada hace que el sujeto quede dividido entre esos dos campos que se superponen y se ocultan mutuamente. Esto va a permitir “que el ojo sea espejo”<sup>11</sup>, que pueda ser engañado, pero además, es lo que marca la entrada en el deseo y el goce, que en buena medida “desquician, dividen” al ser hablante.

Cuando Lacan señala “solo veo desde un punto, pero en mi existencia soy mirado por todas partes”, indica que el sujeto ve el mundo desde “un punto de vista”, pero a la vez es mirado por ese mundo en el que está incluido. Mientras el ojo se ocupa de la aprehensión estética del mundo, la captura de las imágenes, ver y verse, incluso en el espejo que son los otros, la condición es que se excluya el ojo mismo, lo relativo a su función.<sup>12</sup>

Ser “mirado por todas partes” preexiste al vidente, antes de ser quien ve es mirado, “es dado a ver”. Es mancha que atrapa la mirada del Otro. La mirada será lo que se pierde en la visión, lo que falta en la imagen. Cuando se vuelve presencia indica el agujero invisible desde el cual se sostiene la escena del mundo. La relación visual que construimos con el mundo y la construcción de nuestro universo más singular (el fantasma) está condicionado por el hecho de que, para que se sostenga la escena, desaparecemos de la misma, por eso Lacan afirma que “veo a condición de no verme”, la mirada está escondida. Si se produce el encuentro con *eso que muestra* aquello que no debe aparecer en la escena más que velado, surge el horror y la huída, el ¡trágame tierra!

## **La mirada y lo sexual**

En *Tres ensayos ...* Freud habla del placer de ver y afirma que “la impresión óptica sigue siendo el camino más frecuente por el cual se despierta la excitación libidinosa”. Introduce el par *voyeur-exhibicionista*<sup>13</sup>. Lacan no utiliza el término *voyeur*, dice *omnivoyeurs*, le agrega “omni”. Omni es un elemento prefijal de origen latino que participa en la formación de nombres y adjetivos con el significado de totalidad. En su función más

---

<sup>10</sup> Cf. Lacan, 1964, pág. 81.

<sup>11</sup> *Ibid*, Lacan, 1962-63, pág. 260.

<sup>12</sup> *Ibid*.

<sup>13</sup> Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*, Amorrortu, pág. 142.

frecuente significa “todo, entero, completo”<sup>14</sup>, ejemplo: omnividente, omnipotente, omnipresente. En cierto sentido indica que no se trata de ver una parte del cuerpo al espiar por “el ojo de la cerradura”– tomando el ejemplo de Sartre - , sino que se trata de querer “ver todo”, pero, ver todo no le aporta al sujeto un saber sobre su goce.

Lacan afirma que el mundo no es exhibicionista, pero cuando comienza a provocar nuestra mirada surge la sensación de extrañeza debido a que aparece la división y el sujeto va al lugar de objeto, lo que provoca angustia. La era tecnológica con gran astucia fue creando y multiplicando las maneras de provocar nuestra mirada, al punto de volver inoperante la función de la vergüenza que ya Freud contraponía al placer de ver<sup>15</sup>. Algunos autores nombren a la actual sociedad como “una sociedad de la pornografía”, en tanto consideran la pornografía como el contacto directo entre la imagen y el ojo, sin que se produzca la esquizia entre el ojo y la mirada, eliminando por tanto las posibilidades de lo erótico articuladas al objeto *a* y la castración.

En el punto en el cual aparece la mirada en el campo exterior como “la lata de sardinas” o “la mancha que nos mira”, aparece el sujeto del deseo y es descubierto por ese punto exterior. La canción que dice “ese lunar que tienes cielito lindo junto a tu boca...”, permite captar lo esencial del asunto. El sujeto se reduce a esa pequeña mancha, queda fijado, enamorado de ese lunar que lo mira, allí se refleja y muestra el lugar del *a*. Lunar que conjuga la mancha, los labios y el agujero, claves de lo erótico. Marilyn Monroe lo sabía, por eso se lo pintaba.

Y a usted querido lector, ¿qué lo mira?

---

<sup>14</sup> Diccionario Esencial Latín-Español. Vox, Larousse Editorial.

<sup>15</sup> Cf. Freud, Tres ensayos, pág. 143.